

Política exterior de Venezuela: el petróleo como variable estructuradora

Venezuela's Foreign Policy: Oil as
Structural Variable

Política externa da Venezuela: o
petróleo como variável estruturante

**Cómo citar
este artículo en APA:**
Miranda, G (2016).
Política exterior de
Venezuela: el petróleo
como variable
estructuradora. *Analecta
política*, 6 (11), 331- 356.

Recibido:
29 de enero de 2016
Aprobado:
18 de mayo de 2016

RAFAEL GUSTAVO MIRANDA DELGADO

Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por la Universidad Ricardo Palma, Perú. Profesor de la Universidad de los Andes, Venezuela. Correo electrónico: rafaelgustavomd@hotmail.com / orcid.org/0000-0002-4590-5431. Dirección postal: Núcleo Liria, Edf. G, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES). AA 5101. Mérida, Venezuela.



Resumen

El artículo busca contribuir a una teoría de la política exterior venezolana de carácter recurrente, con mayores niveles de generalización y capaz de plantear enunciados de tipo causal. Para alcanzar nuestro objetivo general se plantean los siguientes interrogantes específicos: ¿Qué importancia tiene el petróleo y su mercado en los asuntos domésticos y de relaciones internacionales que influyen en la política exterior de Venezuela? ¿Cómo ha afectado la variación de los precios internacionales del petróleo en la evolución histórica de la política exterior venezolana? Se plantea que las continuidades y discontinuidades del activismo de la política exterior venezolana se pueden insertar en una pauta recurrente que depende del mercado petrolero y, especialmente, de los precios internacionales del petróleo.

Palabras clave:

Política exterior, Venezuela, petróleo, análisis estructural, relaciones internacionales.

Abstract

The article aims to contribute to the developing of a Theory of Foreign Policy for Venezuela that is recurring in nature, with higher levels of generalization, and capable of producing causal statements. In order to achieve such a purpose the following questions are considered: How important is oil and its market for domestic affairs and international relations that, in turn, affect Venezuelan Foreign Policy? How variation in international oil prices has affected the historical evolution of Venezuelan Foreign Policy? It is argued that continuities and discontinuities in the activity of Venezuelan Foreign Policy might be framed within a recurring pattern that depends on oil market and, particularly, on international oil prices.

Key words:

Foreign Policy, Venezuela, Oil, Structural Analysis, International Relations.

Resumo

Este artigo visa contribuir para uma teoria da política externa venezuelana de caráter recorrente, com maiores níveis de generalização e capaz de colocar enunciados de tipo causal. Para atingir o nosso objetivo geral apresentam-se as seguintes questões específicas: Que importância tem o petróleo e o seu mercado nos assuntos domésticos e de relações internacionais que afetam a política externa da Venezuela? Como a variação dos preços internacionais do petróleo tem afetado a evolução histórica da política



externa venezolana? Propõe-se que as continuidades e discontinuidades do ativismo da política externa venezolana podem ser inseridas em um padrão recorrente que depende do mercado petrolero, e especialmente dos preços internacionais do petróleo.

Palavras-chave:

Política externa, Venezuela, petróleo, análise estrutural, relações internacionais.

Introducción

Los estudios sobre política exterior tienden a ser descriptivos y singulares, no insertos en una pauta regular. Esto impide que nuestros estudios tengan la cualidad de leyes sociales que contribuyan a enriquecer sistemáticamente el acervo de la teoría de la política exterior en general y de la política exterior venezolana en particular. Por ello, este artículo busca contribuir a una teoría de la política exterior venezolana de carácter recurrente, con mayores niveles de generalización, capaz de plantear enunciados de tipo causal y que pueda detectar sus relaciones funcionales y estructurales.

La hipótesis planteada en el artículo es: el nivel de activismo de la política exterior de Venezuela depende del mercado petrolero y, especialmente, de los precios internacionales dictados por este mercado, es decir, a mayores precios del petróleo mayor activismo de la política exterior de Venezuela, y viceversa. De allí derivaría la capacidad de contribuir a una teoría de la política exterior venezolana de carácter recurrente, con mayores niveles de generalización y capaz de plantear enunciados de tipo causal. Para someter a prueba esta hipótesis y alcanzar el objetivo general se plantean las siguientes interrogantes específicas: ¿Qué importancia tiene el petróleo y su mercado en los asuntos domésticos y de relaciones internacionales que influyen en la política exterior de Venezuela? ¿Cómo ha afectado la variación de los precios internacionales del petróleo en la evolución histórica de la política exterior venezolana?

El artículo se divide en cuatro apartados: primero, se hacen unos comentarios teóricos y pre-teóricos de la política exterior en general; segundo, se explica la importancia doméstica y de relaciones internacionales que tiene el petróleo en Venezuela; tercero, se somete a prueba la hipótesis, se analiza cómo ha afectado la variación de los precios internacionales del petróleo a la evolución histórica de la política exterior venezolana; y cuarto, unos comentarios finales.

El tercer apartado se subdivide en siete partes: en la primera se describe brevemente la impronta geohistórica de la política exterior venezolana que será el marco de la puesta a prueba de la hipótesis esbozada, y en las seis restantes se plantea una periodización alternativa a la tradicional de los quinquenios presidenciales, ya que corresponde a los cambios de los precios del petróleo.

Comentarios pre-teóricos y teóricos

En consonancia con Waltz, la teoría de la política exterior es una teoría de nivel nacional que busca comprender las respuestas nacionales a las estimulaciones internacionales (1988, p. 108). Acercarse a las vinculaciones entre los procesos domésticos y externos, que configuran a los actores y las agendas nacionales de proyección externa. Es el continuo entre los momentos de política doméstica y de relaciones internacionales de un país. La formulación de las agendas de política exterior de los Estados depende del poder que tienen, de sus capacidades relativas de acción e interacción con otros Estados, de la configuración de las estructuras políticas, económicas y sociales, y de los factores *ideacionales* que atraviesan las distintas nociones de intereses, poder y seguridad que poseen los tomadores de decisiones.

La construcción de esta teoría tiene un conjunto de dificultades, tanto específicas en su área de estudio, como compartidas con las ciencias sociales. Desde Rosenau (1994, p. 206) se advierte que si las investigaciones en el campo de la política exterior tratan los acontecimientos nacionales e internacionales donde intervienen un determinado país como única, es decir, no recurrente, no se podrán generar marcos de comparación, y los análisis serán exclusivamente de carácter descriptivo y no lograrán detectar las relaciones funcionales y estructurales de la política exterior.

La teoría de la política exterior debe desarrollar una concepción explícita acerca de la ubicación precisa de los factores causales de los asuntos de proyección internacional para explicar sus interrelaciones funcionales en distintas circunstancias y sus fuerzas relativas. Al igual que toda teoría, debe buscar el orden subyacente de los fenómenos, la identificación de los patrones de actuación para alcanzar mayores niveles de generalización y plantear enunciados de tipo causal, es decir: si “x” entonces “y” (Rosenau, 1994). Popper (1980, pp. 57-58) afirma que el principio de causalidad consiste en la afirmación de que todo acontecimiento, cualquiera que sea, puede explicarse causalmente, es decir, que puede deducirse causalmente, y la explicación causal de un acontecimiento consiste en deducir un enunciado que lo describe a partir de las siguientes premisas deductivas: una o varias leyes universales y ciertos enunciados singulares y estas son las condiciones iniciales.

Bunge (2013, pp. 17-18) señala que la investigación científica debe descomponer sus objetos de estudio para descubrir el mecanismo interno, es decir, las interacciones de esas partes responsables de los fenómenos observados, para luego reconstruir el todo en términos de sus partes interconectadas. El conocimiento científico es general, ubica los hechos singulares en pautas generales, los enuncia-

dos particulares en esquemas amplios. La ciencia transforma los datos empíricos, que siempre son singulares, en piezas de estructuras teóricas.

La ciencia fáctica descubre las regularidades de la estructura y de los procesos, encuentra lo esencial en las variables relevantes y en las relaciones invariantes entre ellas. Su conocimiento es legal, busca leyes y las aplica. Inserta los hechos singulares en pautas generales llamadas leyes, en nuestro caso, leyes sociales. Dichas leyes solo se encuentran cuando se ponen a prueba la hipótesis señalada en este artículo. Su conocimiento también es explicativo porque busca explicar los hechos en términos de estas leyes, y a las leyes en forma de principios. La ciencia deduce proposiciones relacionadas con hechos singulares a partir de leyes generales, y deduce las leyes a partir de enunciados nomológicos aún más generales: los principios. Así mismo es predictivo. La predicción científica se caracteriza por su perfectibilidad antes que por su certeza, y su nivel de verosimilitud depende de nuestras leyes científicas (Bunge, 2013, pp. 18-20).

Popper (1991, pp. 64, 81-82) afirma que la aceptación por la ciencia de una ley o de una teoría es solo tentativa ya que todas las leyes y teorías son conjeturas o hipótesis que se pueden rechazar sobre la base de nuevos datos, por lo que para ser ubicados en el rango científico, los enunciados o sistemas de enunciados deben ser susceptibles de entrar en conflicto con observaciones posibles o concebibles, es decir, que puedan ser sometidos a prueba (*to Test*).

Con base en estas premisas teóricas se propone una hipótesis que aporte al rango científico de los estudios de la política exterior de Venezuela, que sea contrastable, que cumpla con los principios de causalidad, y que ofrezca regularidades, explicaciones y predicciones. La hipótesis es: *el nivel de activismo de la política exterior de Venezuela depende del mercado petrolero y, especialmente, de los precios internacionales dictados por este mercado, es decir, a mayores precios del petróleo mayor activismo de la política exterior de Venezuela, y viceversa.*

El petróleo en Venezuela: su importancia doméstica y de relaciones internacionales

El petróleo, como se expondrá a continuación, tiene una gran importancia en los asuntos domésticos y de relaciones internacionales que influyen en la política exterior de Venezuela. El petróleo y su mercado condicionan variables que influ-

yen en su política exterior, como: las instituciones, su estructura económica y su proyección de poder en términos económicos, y sus dinámicas políticas.

La abundancia de recursos naturales, especialmente de petróleo, no solo afecta el plano económico sino también configura el marco institucional estatal alrededor de ellos, especialmente, cuando estos recursos aparecen en la modernización. Este es el caso de Venezuela, que adicionalmente mantiene una dependencia económica de los ingresos generados por la exportación de su petróleo. La economía política plantea que los modos de producción y la distribución de los excedentes en una sociedad dan luces sobre sus interacciones de poder y la configuración de sus instituciones, es decir, los fundamentos de los arreglos sociales. Los recursos naturales, y en particular el petróleo, han sido una variable principal alrededor de los cuales ha girado la configuración del poder interno y marcado la pauta de la inserción en el contexto internacional de varios países como es el caso de Venezuela.

En los países en los que su desempeño económico sigue el “boom” de sus recursos naturales, especialmente del petróleo, son considerablemente dependientes de las políticas seguidas por sus gobernantes, lo que da paso al deterioro institucional y a una alta concentración del poder. Estas dinámicas políticas y económicas se refuerzan mutuamente con la creación de modelos específicos de desarrollo económico en los que, gradualmente, se transforman las instituciones sociales y políticas de una forma que progresivamente desalienta la productividad (Karl, 1997, 2007; Ross, 2001).

Los ingresos extraordinarios, producto de los recursos naturales, afirma Noren (2003), especialmente de los hidrocarburos, fortalecen a los gobernantes frente a los otros actores del Estado. Aquí el Gobierno no es un recaudador de impuestos ni un redistribuidor de ingresos como en la mayoría de los países, sino que es un repartidor de renta económica y, por consiguiente, de favores y transferencias, lo que plantea lógicas radicalmente distintas, las de un Estado rentista en el que la ausencia de gravámenes directos reduce la necesidad de legitimación del Gobierno porque esta legitimidad puede ser comprada con apoyos económicos selectivos. En los países con alta dependencia de los recursos naturales, especialmente de los hidrocarburos, existe una tendencia a la sincronización de los ciclos económicos y los ciclos políticos y las políticas se ejecutan con una visión cortoplacista que fomentan la consolidación de una élite económica y política que construye una estructura en favor de sus intereses, generan dependencia de la volatilidad de los mercados internacionales, ya sea por los flujos de financiamiento externo asociados con estas actividades rentísticas o por los precios de transacción.

En Venezuela, desde mediados del siglo XIX, ya había comenzado la actividad petrolera, para 1917 ya se exportaba petróleo y se contaba con una industria petrolera relativamente articulada, pero solo después de avanzada la primera guerra mundial, la expansión de la demanda en los mercados industrializados de Europa y Estados Unidos gracias, especialmente, a la expansión de la industria automovilística, el crecimiento de los grandes consorcios de la época: la Standard y la Royal y, en menor medida, la Anglo-Iranian, y el llamado “reventón” del pozo Barrozo N. 2 en 1922 del que fluyó petróleo durante nueve días a un promedio de 100.000 barriles diarios (b/d), permiten la explotación industrial del petróleo venezolano por el capital extranjero a escala significativa. En 1925 la industria petrolera ya era el factor dominante de la economía venezolana y en 1928 Venezuela era el segundo mayor productor de petróleo en el ámbito mundial, y desde los años 30 los ingresos gubernamentales derivados, directa e indirectamente, de la actividad petrolera, representan más de la mitad del presupuesto nacional.

Cuando en una economía aparece un recurso natural muy valorado en el mercado internacional, como el petróleo, las asignaciones de recursos públicos y las inversiones privadas van a ir detrás de las tasas de beneficios que ofrecen estas rentas ricardianas, en detrimento de los demás sectores de producción. Esto trae como consecuencia la inestabilidad por cuanto la economía en su totalidad depende de este producto líder y las economías quedan atadas a los movimientos erráticos del mercado internacional. Este producto líder también causa, como en Venezuela, distorsiones en el tipo de cambio real porque, por la ingente inversión que este percibe, se sobrevalúa el tipo de cambio real y pierden competitividad el resto de los productos. Son los ingresos del petróleo los que dinamizan, o frenan, la demanda y las inversiones, es decir, la industrialización venezolana. La dinámica económica queda con una gran dependencia del mercado internacional del petróleo.

El petróleo es un medio de producción que, en cuanto tal, no es producido. La renta de la tierra es generada por la existencia de unos precios de mercado que exceden el precio natural o normal, es decir, generan una rentabilidad, llámese-la diferencial, extraordinaria del capital. A diferencia de la economía capitalista tradicional en la que el crecimiento de la productividad siempre debe exceder el salario real, en la economía capitalista rentística el provento rentístico sustituye este requerimiento, lo que arroja una desvinculación orgánica, en el origen, entre las fuerzas productivas domésticas, es decir, se impone un ritmo exógeno, lo que significa una ruptura en el hilo histórico de la acumulación. Aquí el ingreso ya no está atado a la productividad. Hay desincentivos a la innovación y al aumento de la productividad. Se busca captar renta. La acumulación con carácter rentístico sigue una secuencia configurada por las contrafuerzas entre una capacidad pro-

ductiva, determinada por los elementos exógenos de la renta internacional y la expansión de la demanda doméstica, aunada a la simultánea contracción estructural del mercado externo (Baptista, 2010).

El funcionamiento del mercado del petróleo está signado, en gran parte, por la renta económica, ya que este beneficio excesivo por encima del retorno normal sobre el capital, hace que los agentes busquen la transferencia de riqueza proveniente del amplio margen que ofrece el diferencial del valor para el consumidor de derivados y el costo técnico del petróleo crudo. La demanda de petróleo es una combinación de consumo real y de variaciones de *stocks*, influenciados por los movimientos especulativos y variaciones estacionales y cíclicas, con una industria que opera con significativas economías de escala (Noreng, 2003).

El mercado tiende a mostrar curvas de oferta retrógradas con una elasticidad oferta negativa al precio, es decir, cuando hay incrementos en los precios los países pueden optar por extraer menos y no más, para mantener los niveles de precio y, debido a que los hidrocarburos son considerados recursos escasos y finitos y la producción del presente compromete la futura, la maximización de los ingresos puede ser distinta a la maximización de la renta económica. La industria del petróleo funciona con sus propias lógicas, la competencia imperfecta es caracterizada por el alto riesgo y los elevados requerimientos de capital, que si bien tienen un potencial enorme para ganancias, también lo tienen para pérdidas, y constituyen importantes barreras de entrada a las que, además, hay que sumar las geológicas, financieras, tecnológicas y la permisología de los dueños de la tierra, por lo que se requieren elevadas inversiones en bienes de capital, conocimiento y suerte (Noreng, 2003).

En el plano internacional es necesario recordar que Venezuela es el actor energético más importante de América Latina por las reservas que ostenta, su petróleo extra pesado lo posiciona como la más grande reserva de hidrocarburos del mundo, sus reservas de gas son las más grandes de América Latina y las segundas del hemisferio. Es uno de los principales exportadores de petróleo, miembro fundador y muy activo de la OPEP, y es uno de los productores del denominado *creciente menor* con mayor potencialidad de exportación en el futuro (Isbell, 2008).

Gran parte de la significancia de Venezuela en la geopolítica energética mundial se debe a la cercanía geográfica que tiene con los Estados Unidos, que es una posición estratégica para abastecer su demanda energética y podría aliviar las tensiones que esta potencia mantiene en las zonas de gran producción y de altos conflictos. Venezuela es el tercer proveedor de petróleo para Estados Unidos,

petróleo que llega a las refinerías filiales Citgo que cuenta con una extensa red de refinerías y de puntos de distribución en el *downstream* estadounidense, con alta capacidad técnica para el refinado de los crudos venezolanos.

Así, pues, se observa que el petróleo condiciona las lógicas institucionales, económicas y políticas de Venezuela, y define su proyección de poder en términos económicos. Y como lo señala Buzan (1991), luego del fin de la Guerra Fría, los temas económicos han desplazado a los de seguridad en la agenda internacional. Incluso, como resalta Klare (2003 y 2008), los temas económicos, especialmente los petroleros, desde la crisis petrolera de los años 70, son tomados como temas de interés nacional por parte de los Estados Unidos y de interés estratégico y de seguridad mundial, ya que no solo influyen en las proyecciones económicas y de comercio internacional, sino también son instrumentos, exitosos o no, de sanciones políticas. La geopolítica y la geoeconomía, que giran alrededor de los recursos energéticos, se plantean como la nueva gran cuestión de las relaciones internacionales en el siglo XXI.

Los hidrocarburos juegan un rol principal en las relaciones internacionales, especialmente en la geopolítica mundial, en la que su acceso y control se plantea como el nuevo gran tema de las luchas de poder internacional, y en el modelo económico prevaleciente que necesita de los hidrocarburos para lograr mantener conectados los mercados geográficamente lejanos, que son indispensables para su funcionamiento. Si bien el petróleo ha tenido un rol importante en las relaciones internacionales, y en particular en la política mundial, la especificidad de la coyuntura actual se define por su carácter estructural en el que converge un aumento exponencial de la demanda con menos oferentes y la opinión internacional percibe que los hidrocarburos se están agotando.

Esta preponderancia de los hidrocarburos se inserta en un escenario en el que potencias mundiales como Estados Unidos han *seguritizado* el acceso a los hidrocarburos, especialmente el petróleo, hasta el punto de convertirlo en tema de seguridad nacional, y los teatros de seguridad de las principales fuentes de petróleo y gas natural, donde convergen las demandas de Estados Unidos y de países emergentes como los del grupo BRIC, especialmente China, tienden a complejizarse.

En la década de los 70 se habían realizado varios intentos para asegurar el suministro de petróleo y en el 74 se creó la Agencia Internacional de la Energía (AIE) y en el 75 la *Energy Policy and Conservation Act* (EPCA) que incluía la creación de la *Strategic Petroleum Reserve* (SPR), pero en la actualidad resalta el carácter militar de esta búsqueda de abastecimiento, y la preocupación por los recursos

asume un lugar central en los asuntos de seguridad internacional. El despliegue y empleo efectivo de las fuerzas armadas, principalmente de los Estados Unidos, está marcado por el interés derivado de los recursos energéticos, de mantener el libre flujo del petróleo y la protección de las rutas de abastecimiento.

La hipótesis

En la configuración de la política exterior converge un conjunto de actores y variables, pero por cuestiones de principio de parsimonia (de explicar la mayor parte de la dinámica con el menor número de variables), se escoge una sola variable como explicativa: el petróleo. La variable petróleo se plantea como la líder, es decir, independiente, y el nivel de activismo de la política exterior de Venezuela como dependiente. El sometimiento a prueba de esta hipótesis dará poder explicativo y predictivo de la política exterior de Venezuela y aportará evidencia empírica para comprender la relación entre el petróleo y la política exterior. Pero antes de pasar al sometimiento a prueba, se comentará la impronta geohistórica de Venezuela.

Impronta geohistórica

La puesta a prueba de la hipótesis se realizará en el enfoque analítico tradicional: temporal y espacial. Primero, se caracteriza la impronta geohistórica de Venezuela, se divide analíticamente en círculos concéntricos las esferas de influencia de Venezuela. De mayor a menor grado de significancia en la agenda de política exterior se ubican, en primera instancia, las relaciones con Colombia, en segunda a las relaciones hemisféricas y aquí se hacen tres sub-divisiones: Estados Unidos, el Caribe y América Latina y, en tercer lugar, al resto del mundo.

La relación entre Colombia y Venezuela ha estado marcada históricamente por una línea fronteriza extensa, dinámica y porosa. La frontera tiene una extensión de 2.219 kilómetros y una contigüidad urbana en la cual habitan alrededor de siete millones de personas. Es una de las fronteras de mayor dinamismo comercial de América Latina y fue el motor comercial de la Comunidad Andina, ya que estos dos países presentan estructuras económicas complementarias, con una balanza comercial favorable para Colombia. También se comparten importantes recursos naturales. Todo esto en un marco de ausencia institucional formal capaz de prevenir y manejar los conflictos fronterizos.

La teoría de los complejos de seguridad de Buzan & Waever (2003) ilustra las amenazas que viajan más fácilmente entre países vecinos. Las relaciones bilaterales han estado caracterizadas por un comportamiento cíclico entre conflictividad y acercamientos. Los conflictos tradicionales y los temas de alta política son las principales continuidades en dicha relación. Temas tradicionales, como el limítrofe, principalmente, el diferendo por la delimitación de aguas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela han signado las agendas de política exterior bilaterales. La seguridad fronteriza, en términos de orden público como la presencia del movimiento guerrillero, el narcotráfico y el contrabando, también condicionan las agendas de política exterior. El conflicto interno de Colombia también afecta la relación bilateral porque su política exterior, a propósito de la resolución del conflicto, pasa por una subordinación a la estrategia de seguridad regional de Estados Unidos.

El hemisferio occidental. Los países del hemisferio occidental conviven dentro de su espacio geográfico con el país más poderoso del mundo: Estados Unidos. La cercanía geográfica imprime cierta especificidad americana a temas que configuran la agenda global: migraciones, acuerdos de libre comercio y redes transnacionales del crimen organizado. La relación con el *hegemon* mundial ha ocupado un punto importante en la agenda de la política exterior de los países latinoamericanos en general. Si bien Estados Unidos ha perdido legitimidad por sus acciones unilaterales en el contexto internacional, ya no puede marcar una agenda económica ni garantizar la seguridad mundial en un proceso de declinación hegemónica de largo plazo que es posible fechar desde la década de los 70 y sigue siendo la mayor potencia mundial. Compartir hemisferio con esta potencia, aunado al carácter periférico y dependiente de Latinoamérica, configura una dinámica de enorme asimetría de poder entre las dos Américas, lo que obstaculiza, entre otras cosas, la coincidencia de intereses.

Como se mencionó anteriormente, la política exterior de Estados Unidos, por a su agenda de seguridad regional, tiene un alto efecto en las políticas exteriores de la región andina, por lo que se puede dividir analíticamente en dos el efecto de las relaciones Estados Unidos-Venezuela: la primera, de carácter regional, asociada con la regionalización del conflicto colombiano y, la segunda, de carácter bilateral, donde la temática más significativa es el petróleo.

Si bien América Latina no es una prioridad en la agenda de política exterior estadounidense, la subregión andina sí tiene significancia, principalmente, los temas de seguridad. Para la mayoría de los países latinoamericanos, con excepción de los casos que mantienen relaciones especiales, el procesamiento de la política exterior hacia Estados Unidos es reactivo, con los derivados de vulnerabilidad que

esto genera por la enorme asimetría de poder en la relación con Estados Unidos, es decir, la agenda se configura alrededor de los intereses e iniciativas de la parte más fuerte de la relación (Bonilla, 2004; Bonilla & Páez, 2006; Ramírez, 2004).

La lucha contra el narcotráfico es un objetivo de interés nacional para Estados Unidos (lo que implica, entre otras cosas, desplazamiento de recursos militares), y la región andina su principal teatro de operaciones subregional. Colombia tiene un lazo histórico y un compromiso estratégico integral con Estados Unidos derivado de las alianzas sobre su conflicto interno. Estados Unidos subordina los temas regionales a los globales con énfasis en los temas de seguridad y los instrumentos militares. El conflicto colombiano envuelve una amenaza presente y activa de distinta naturaleza y fuentes e involucra a diversos actores subnacionales de distintos países. El narcotráfico no es solo un tema nacional sino regional. La política estadounidense y del gobierno colombiano de internacionalización y de securitización del combate al tráfico de drogas, ha generado amenazas a la estabilidad de la región andina, especialmente a los países limítrofes de Colombia. Esto se ha acentuado desde el denominado *Plan Colombia* que supone la militarización de la lucha antidrogas (Bonilla, 2004; Bonilla & Páez, 2006; Ramírez, 2004).

También es posible observar un vínculo bilateral entre Estados Unidos y Venezuela. La relación se configura con múltiples asuntos, en los cuales el petróleo es la variable fundamental de esta relación. Venezuela, a pesar de las asimétricas de poder, ha ocupado un lugar primordial en los intereses estratégicos de esta potencia. Venezuela se ha mantenido como uno de los principales abastecedores de crudo de Estados Unidos y está integrada al mercado petrolero norteamericano gracias a inversiones directas. Existe, en esta materia, una significativa interdependencia entre Venezuela y Estados Unidos.

Venezuela es el tercer proveedor de petróleo de Estados Unidos, envía alrededor de 1.5 millones de barriles diarios, lo que representa el 60% del total de exportaciones petroleras venezolanas. Estados Unidos, si bien importa petróleo desde alrededor de 60 proveedores distintos, presenta una diversificación ficticia puesto que mantiene un alto grado de dependencia de las importaciones provenientes de la OPEP. Adicionalmente, Venezuela cuenta con una posición geográfica estratégica para abastecer la demanda energética estadounidense y podría aliviar las tensiones que esta potencia mantiene en las regiones de gran producción y de altos niveles de conflictividad como el Medio Oriente (Ebel, 2004; Kern, 2006).

Venezuela produce crudos con más de 30° de densidad API denominados livianos. Este grupo es el más solicitado en el mercado por su bajo costo y relativa

sencillez en su refinado (como el Brent con 45° API y el WTI con 47° API), también produce crudos con menos de 30° API denominados pesados, y los ultrapesados con menos de 16° API, que se caracterizan por una alta viscosidad que aumentan el costo y dificultan su transporte. Los crudos ultrapesados de Venezuela, que son los que posee en mayor cantidad, tienen 8° API y necesitan refinerías especiales que eleven el grado API y de mayores inversiones, para disminuir su rentabilidad y eliminar su cualidad de *commodity*. Las refinerías filiales Citgo, que se encuentran en Estados Unidos, son de las pocas que cuentan con la alta capacidad técnica para el refinado de los crudos pesados y de alta acidez venezolanos (Isbell, 2008).

América Latina y el Caribe. Si bien Venezuela es un país que no tiene mayor poder relativo a nivel mundial, en lo regional sí puede ser considerada una potencia media. Venezuela ha mostrado, incluso por encima de sus recursos de poder tradicionales, una política exterior activa en el contexto latinoamericano, con vocación integracionista. El idealismo acerca del papel de Venezuela en la región, en el que incluso se invoca a Simón Bolívar y las campañas independentistas y se ve al país como un modelo para imitar, el excepcionalísimo, histórico y contemporáneo, ha sido otra de las constantes históricas del país, su intensidad depende, según la hipótesis planteada, del mercado petrolero.

Históricamente Venezuela ha considerado al Caribe como su principal vía de articulación con el mundo externo. El Caribe, por su continuidad geoeconómica y geocultural, es reconocido como el Gran Caribe, es decir, el Mar, sus islas, las Antillas y los países en vías de desarrollo de su periferia continental. Boersner (2011) afirma que la salida al mar que ofreció el Caribe a Venezuela, hizo que la articulación material y cultural a través del Caribe predominara sobre las articulaciones andina y amazónica, densas en cordilleras y selvas. Los contactos y las influencias recíprocas de Venezuela en el Gran Caribe han sido significativos. En el Caribe la agenda de política exterior venezolana también mantiene algunos temas tradicionales: su reclamo sobre dos terceras partes del territorio de la República de Guyana y la disputa por la territorialidad que genera la isla venezolana de Aves en el Caribe oriental.

El resto del mundo. Venezuela también es, geográfica e históricamente, ibérica, latina, del Atlántico y del sur. La historia y la lengua la vinculan con España y luego con Europa y su nivel de desarrollo la une al sur.

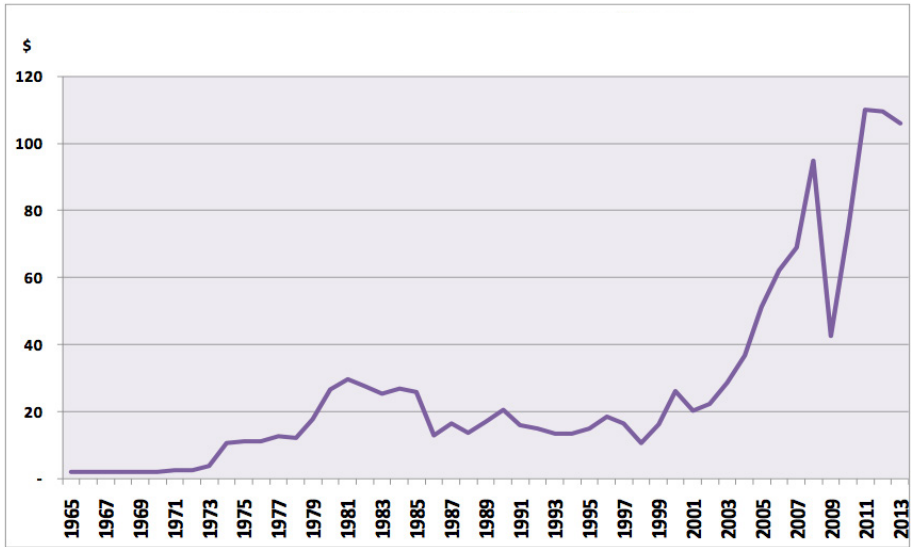
Venezuela tiene presencia en el espacio geopolítico de Asia occidental y norte de África¹ especialmente por el tema petrolero. Venezuela comienza la mayor presencia del Estado en el negocio del petróleo: en 1946, con medidas como la del reparto “fifty-fifty” de las ganancias petroleras entre el Estado y las compañías concesionarias y las políticas de “no más concesiones”, en 1960 toma la iniciativa de crear la OPEP acogida primero por Arabia Saudita e Irán, y luego por otros países de este espacio geopolítico, Asia del Este, África Subsahariana y Suramérica (Ecuador) (Boersner, 2012). Venezuela también es miembro fundador de las Naciones Unidas y miembro pleno del Movimiento de Países No Alineados.

A estas estimulaciones geográficas e históricas Venezuela responde, según la hipótesis, de acuerdo con los vaivenes del mercado petrolero.

La periodización señalada se aleja de la tradicional de la historiografía de la política exterior venezolana, en la cual los lapsos son quinquenales en coincidencia con los periodos presidenciales. Lord Acton sugiere que en nuestros estudios históricos no se retomen periodos sino problemas. Dicha periodización corresponde a los cambios del mercado petrolero, quedando de la siguiente manera: el primer periodo va de 1959 hasta 1970, se inicia entonces con el retorno de la democracia hasta el 1970, año previo a un aumento de los precios del petróleo, periodo caracterizado por la relativa continuidad y estabilidad de los precios del petróleo; el segundo periodo va de 1970 a 1973, donde se presenta un aumento del precio del petróleo en un 27% por barril y termina en el año previo del denominado *boom* petrolero, el tercer periodo va de 1974 hasta 1982, periodo caracterizado por un aumento exponencial de los precios del petróleo; el cuarto periodo va del 1982 hasta el 1999, es el del descenso y estabilización de los precios del petróleo; el quinto periodo comprende el lapso del 2000 al 2004, donde hay un nuevo auge del precio del crudo; y el sexto periodo corresponde a los años del 2004 hasta el 2012 donde el precio del petróleo alcanza cifras record. En la gráfica 1 se observa la evolución de los precios petroleros:

1 Así entendido, este espacio geopolítico tiene mayor precisión geográfica e inclusión cultural que definiciones como: Medio Oriente, Cercano Oriente o Medio Oriente Ampliado. El espacio geopolítico de Asia Occidental y Norte de África se extiende de este a oeste, desde Afganistán/Paquistán en Asia del Centro-Sur hasta Marruecos/Mauritania en la costa atlántica de África septentrional (Boersner, 2012).

Gráfica 1. Precios del barril de petróleo en dólares (1965-2013)



Cálculos propios a partir de datos mensuales

Fuente: OPEC (Varios años). *Monthly Oil Market Report*. OPEC. Recuperada mensualmente en: http://www.opec.org/opec_web/en/

Puesta a prueba de la hipótesis

Para someter a prueba la hipótesis el siguiente paso es a analizar la evolución histórica de la política exterior de Venezuela, dentro del marco geohistórico descrito y de la periodización sugerida.

Periodo de 1959 hasta 1970: continuidad y estabilidad de los precios del petróleo

Este periodo coincide con los periodos presidenciales de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y el primer año de Rafael Caldera. Este periodo se caracteriza por la consolidación y proyección de la democracia venezolana. Con Betancourt se retorna a la democracia, con Leoni va tomando más fuerza y con Caldera pasa la prueba de

fuego: el cambio pacífico de Presidencia del partido de gobierno Acción Democrática, a un partido de oposición, Copei. La promoción de la democracia fue el punto primordial de la política exterior de este periodo. El petróleo sirvió de contrapartida material al idealismo excepcional de Venezuela, esta vez referente a la democracia.

En este periodo coinciden gobiernos de retorno a la democracia, la firma del Frente Nacional en Colombia en 1957 y del Pacto de Punto Fijo en Venezuela en 1958, ha sido el de mayor cooperación, según Ramírez (2002), de la historia binacional. En 1965 se crea la primera comisión de integración fronteriza colombo-venezolana con carácter permanente. En el periodo se lleva a cabo la denominada doctrina Betancourt, que consistía en la ruptura de relaciones diplomáticas con Estados latinoamericanos donde se derrocaran gobiernos democráticos con golpes de Estado, que llevó a romper relaciones, entre otros Estados, con el vecino Brasil. Se promueve la creación de la OPEP y con ella se proyecta la política exterior venezolana más allá del hemisferio. Se mantiene una relación “cercana” con Estados Unidos (a pesar de algunas diferencias derivadas de la intervención estadounidense en la región). El Caribe es un teatro de seguridad primordial, por las amenazas de la Cuba revolucionaria y de la República Dominicana de Trujillo. Hay un acercamiento al Movimiento de Países No Alineados.

Es decir, la política exterior venezolana tiene una proyección internacional superior a sus recursos económicos y demográficos. Este “exceso” de proyección se debe al petróleo. Por lo que la subida de los precios del petróleo en el periodo 1970-1973 generará ciertas discontinuidades en la política exterior venezolana.

Periodo de 1970 hasta 1973: paulatino aumento de los precios del petróleo

Si bien en este periodo es factible observar más continuidades que discontinuidades, es pertinente analizarlo por separado para mostrar la sensibilidad de la política exterior ante este aumento paulatino de los precios del petróleo en 27% por barril desde 1969 hasta 1973. Este periodo coincide con el presidencial de Rafael Caldera.

Durante el periodo se expandió el activismo de la política exterior venezolana tanto en temas como geográficamente. Se hizo un mayor énfasis en los temas económicos. Comenzó la reversión petrolera que buscaba una mayor participación directa del Estado en el sector petrolero y un trato especial de Estados Unidos. Se abandonó la doctrina Betancourt por una política exterior de pluralismo

ideológico (se reanudan las relaciones con Brasil) y hay una mayor proyección en América Latina. Promovió la aceptación de Venezuela en el naciente Acuerdo de Cartagena. Se propició el desarrollo fronterizo con Colombia. Hubo acercamientos con África, Asia y, especialmente, con el Caribe.

Venezuela, con su ministro de Relaciones Exteriores, Arístides Calvani (nacido en Trinidad), impulsó una proactiva política exterior hacia el Caribe. Se firmó el Protocolo de Puerto España que congelaría por 12 años la controversia con Guyana sobre la reclamación venezolana del Territorio Esequibo y se moderan las relaciones con Cuba. Pero la mayor atención se concentró en los países de reciente independencia de las Indias occidentales británicas. Se comenzaron programas de cooperación técnica y crediticia, se crearon institutos para la enseñanza del idioma castellano y la divulgación de la cultura venezolana. Todo esto gracias al financiamiento del petróleo (Ardila, 1993; Boersner, 2011; Serbin, 2010).

Este periodo presenta cambios en la política exterior venezolana correspondientes con los aumentos del precio del petróleo. En el siguiente periodo se da el denominado “boom” petrolero.

Periodo de 1974 hasta 1982: aumento exponencial de los precios del petróleo

Este periodo estuvo marcado por una gran discontinuidad en el precio del petróleo, el precio promedio del barril llegó a 10,54 en 1974. En lo interno también hay cambios en materia petrolera. En 1975 se crea Petróleos de Venezuela (Pdvs) y, en 1976, se nacionaliza la industria petrolera. Este lapso coincidió con el periodo presidencial de Carlos Andrés Pérez y los primeros años de Luis Herrera.

Durante este periodo Venezuela fue promotora de la creación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y de la conversión de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalc) en la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi). Se enfatizó en la identidad amazónica, se implementa, con México, el pacto de San José, que suministró petróleo en términos preferenciales a países del Caribe. Se le prestó una suma significativa al Banco centroamericano para la integración económica y se cooperó con Haití y Jamaica. Hubo mayor dinamismo en lo mundial. Se fortaleció la OPEP, se privilegió la cooperación Sur-Sur y tomó fuerza el discurso tercermundista. Hubo una dinámica participación en la Internacional Socialista y en el grupo de los 77. Si bien se observan continuidades

en la relación con Estados Unidos, se rechazó la posición de la potencia en temas como: el de Cuba, la guerra de las Malvinas, la invasión a Granada, la oposición por parte de Estados Unidos al Gobierno sandinista en Nicaragua, el mercado energético y el Nuevo Orden Económico Internacional. Hubo una mayor independencia respecto a la potencia. Se intensificaron las relaciones bilaterales con países de Europa, Asia y África. En palabras de Toro (1986) hay una sobre extensión de la política exterior de Venezuela.

En la relación binacional con Colombia, siguiendo a Ramírez (2002, p. 118), el periodo significó un enorme retroceso en los diálogos binacionales. Se paralizaron casi todos los acuerdos de cooperación y la comisión de integración fronteriza dejó de funcionar. Se suspenden las negociaciones en 1981. Venezuela aumentó su capacidad bélica. La agenda binacional se concentró en los temas fronterizos, en la delimitación del Golfo de Venezuela, y su espíritu pasó de un tema jurídico y técnico a uno político y electoral. La política exterior estadounidense tenía una nueva prioridad: el narcotráfico. El hiperactivismo de la política exterior venezolana coincide con una posición más ofensiva en la relación con el Estado colombiano.

Periodo de 1982 hasta 1999: descenso y estabilización de los precios del petróleo

En este periodo no solo descendió y se estabilizó el precio del petróleo, sino que también el petróleo tuvo un efecto de alta significancia en la economía y en la economía política del país. Si bien en 1979 aumentan los precios y la demanda del petróleo, el mercado se regulariza rápidamente y la producción petrolera nacional se mantuvo con tendencia a la baja.

Mommer (1996) divide en dos, analíticamente, la influencia del petróleo en la economía; la primera, refiere al petróleo como actividad productiva propiamente dicha, a la actividad industrial y, la segunda, como captación de renta internacional. Incluso después de la caída de los precios internacionales del petróleo, el efecto rentístico tenía más del doble de aporte al PIB que la industria petrolera, la actividad productiva representaba 7,7% del PIB y la rentística el 16%. Venezuela sufre la más dramática desindustrialización de la región.

La pérdida de poder económico por las especificidades de la economía rentista tuvo su contrapartida en la política exterior. Este periodo coincide con los últimos años de la presidencia de Luis Herrera, la presidencia de Jaime Lusinchi, las

segundas presidencias de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera, y el primer año de presidencia de Hugo Chávez.

En este periodo la política exterior ve limitada su expansión. Se limita la expansión geográfica y de temas de la agenda de política exterior. Es el repliegue de la política exterior venezolana. Se truncó la diversificación de los socios económicos y políticos en el resto del mundo, se buscó avanzar en los acuerdos económicos con la región, principalmente en la subregión andina (aumenta el comercio de la CAN) y en el Caribe (en 1994 se crea la Asociación de Estados del Caribe, consonó esto con los modelos de apertura “sugeridos” por el FMI). Se creó, con México y Colombia, el Grupo de los tres, para tratar de mantener su influencia en el Caribe. Se buscó dar más énfasis a los aspectos económicos en la relación con Estados Unidos pero la potencia se centró en el tema del narcotráfico. Solo en 1990, con el aumento del precio del petróleo, Carlos Andrés Pérez busca una nueva expansión de la política exterior, pero el aumento y la expansión fueron de corto aliento (Cardozo, 1998, 2004; Romero 2004, 2010).

La relación binacional con Colombia vivía los momentos más críticos de la historia. En agosto de 1987 las naves de guerra venezolanas interceptaron la corbeta colombiana Caldas en aguas venezolanas que Colombia consideraba en litigio. Las acusaciones mutuas sobre violaciones del espacio aéreo y terrestre fueron recurrentes. Las relaciones solo se distendieron cuando coincidieron en diálogo dos presidentes provenientes de la frontera: Carlos Andrés Pérez de Rubio, Táchira y Virgilio Barco de Cúcuta, Norte de Santander. Ya con Rafael Caldera en la presidencia, los problemas de seguridad en la frontera pasaron a ocupar el lugar central en la agenda binacional. Al comienzo el gobierno de Caldera, el ELN atacó un puesto fluvial de la Armada venezolana que dejó como saldo a ocho muertos, infantes de Marina. Estados Unidos, cada vez más, intervino en el conflicto interno de Colombia. En materia comercial, hubo un apreciable dinamismo en la relación colombo-venezolana. En los 90, de hecho, fueron mutuamente los segundos socios comerciales, solo superados por Estados Unidos. Fue la frontera con mayor dinamismo comercial de la CAN.

Periodo del 2000 hasta mediados del 2004: nuevo auge del precio del crudo

Este periodo se caracteriza por un nuevo aumento de los precios del petróleo y coincide con el mandato de Hugo Chávez.

En este periodo hay un aumento de la expansión, tanto geográfica como en temas de la agenda de política exterior de Venezuela. La política exterior se enmarca en el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007, en el que se incluyeron la búsqueda del equilibrio internacional y la transformación de la estructura internacional a través del protagonismo venezolano. Hubo notables cambios doctrinarios en la concepción de la seguridad: compras militares a proveedores no tradicionales, manejo de la hipótesis de conflicto con Estados Unidos en relación con la guerra asimétrica y de cuarta generación. Se mantuvo una relación hostil en lo retórico con Estados Unidos luego de los ataques terroristas de 2001 y se profundiza su agenda centrada en el concepto restringido de seguridad (Cardozo 2002, 2004, 2006; Romero, 2006, 2007, 2010).

Como nunca antes hubo un énfasis en el denominado tercermundismo, especialmente el no-occidental y anti-estadounidense. Se aleja, en lo político, de la CAN, particularmente de su principal socio comercial: Colombia. Hay una significativa divergencia, única en la historia republicana, política-ideológica entre Venezuela y Colombia. La relación binacional entra en crisis. Hay un acercamiento con Brasil en dimensiones como: seguridad, política, energía y comercio. Cuba se convierte en uno de los principales aliados, se produjo un apoyo petrolero y financiero a la isla. Sin embargo, en comparación con el periodo próximo inmediato, este podría considerarse, especialmente los últimos años, como un periodo moderado.

Periodo desde finales del 2004 hasta el 2012: cifras récord de los precios petroleros

En este periodo los precios petroleros alcanzaron niveles nunca vistos. Adicionalmente, hay un proceso significativo de estatización de la empresa petrolera venezolana Pdvs. Si bien hay una baja del precio del petróleo en 2009 y 2010 que matizan la política exterior venezolana de estos años, el empuje de los años anteriores y, sobre todo, el aumento extraordinario de los precios del petróleo en los dos años próximos, permitió la continuidad de la sobre expansión de la política exterior del periodo. Este periodo coincide con los últimos años de mandato de Hugo Chávez.

Los altos precios del petróleo permitieron las lógicas clientelares, lo que deterioró las instituciones y derivó en una mayor discrecionalidad del Presidente en las decisiones políticas, incluidas las dirigidas al exterior. El excepcionalísimo venezolano se presentó con una fuerza nunca vista, se pretendió proyectar el

modelo político ideológico venezolano, regional y mundial. El Plan de la Nación 2007-2013 define como áreas de interés geoestratégico a: América Latina y el Caribe; Irán, Siria, Bielorrusia y Rusia; China, Vietnam, Malasia y zonas circunvecinas; África; OPEP y América del Norte. Privilegia las alianzas no (o anti) Occidente. Se agudiza la retórica anti estadounidense. Aumenta el comercio y, principalmente, el endeudamiento con China. Lo anterior ejemplifica la sobre expansión geográfica.

Se intentó reconstruir el relato bolivariano y articularlo hasta la contemporaneidad como contrapartida ideológica de su proyección. En esta proyección se utiliza el petróleo como herramienta privilegiada de presencia regional. Se creó la Alternativa bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA), que no va más allá de una serie de acuerdos de cooperación petrolera entre Venezuela con países ideológicamente afines. Se promovió la cooperación petrolera, gasífera y de suministro petrolero a través de programas como Petrocaribe, Petroandina, Petroamérica y PetroSur, adicional a las donaciones. También se financió el Banco del ALBA, el Fondo ALBA-Caribe y el Gasoducto Sudamericano. Se realizaron ventas subsidiadas de petróleo, asistencia económica de diferentes tipos, difusión de algunos programas sociales, campañas de alfabetización, la cadena de televisión Telesur. Venezuela proyecta su polarización interna a la región y al mundo. Se retira de la CAN y entra al Mercosur.

Con Brasil se avanza en temas como: cooperación militar, seguridad fronteriza, el Tratado de Cooperación Amazónica, cooperación Petrobras-Pdvs, transporte terrestre y aéreo, turismo, telecomunicaciones. Las relaciones con Brasil se plantearon como privilegiadas en la consolidación del Sur y el Banco del Sur como instrumento privilegiado de esta consolidación. Con este banco se buscó independencia financiera en un marco de desarrollo y comercio alternativo. Sin embargo, las relaciones con Brasil no solo han sido de cooperación puesto que se presentaron desencuentros en la forma de llevar las relaciones hemisféricas y regionales. Brasil, a diferencia de Venezuela, mantiene buenas relaciones con Estados Unidos y una posición negociadora en su agenda mundial (Romero, 2007, 2010).

Todos estos proyectos de cooperación, que han sido los instrumentos principales de la política exterior, y que han intensificado y sobre extendido la acción regional y mundial de Venezuela, fueron financiados con los recursos extraordinarios provenientes del aumento de los precios internacionales del petróleo. Sin estos recursos la política exterior venezolana no hubiera podido ser tan activa. Toda la operatividad de la política exterior venezolana tuvo (y tiene) como base a la renta petrolera.

Se deterioró sistemáticamente la relación con Colombia. Se plantearon conceptos de seguridad incompatibles, choques entre distintas doctrinas de seguridad, proyectos políticos-militares en contravía. La seguridad del Estado de Colombia presupone el fortalecimiento de su capacidad militar, lo que articula la agenda de política interna con la de política exterior, y hace necesaria la vinculación con Estados Unidos. Esta relación Colombia-Estados Unidos, tiene un alto carácter militarista, con una visión regionalista del conflicto armado de Colombia, lo que es percibido como una amenaza por parte del gobierno venezolano. Hubo un acercamiento político-ideológico del mandatario Chávez con la guerrilla colombiana. La posición de neutralidad ante el conflicto colombiano y la escasa cooperación en materia de seguridad se derivaron en desconfianza por parte de Colombia. Formulación de políticas internas particularmente contrastantes, diferencias ideológicas. Las agendas diplomáticas de ambos Estados están configuradas por la búsqueda estrecha de resultados electorales positivos. Se configuraron intereses políticos irreconciliables. Los micrófonos desplazaron los canales diplomáticos tradicionales y se redimensionaron estos conflictos.

Hay una significativa correlación y direccionalidad entre los precios del petróleo y la política exterior de Venezuela: a mayores precios del petróleo mayor activismo de la política exterior de Venezuela, y viceversa. El mercado petrolero y, especialmente, los precios internacionales, dictados por este mercado, es un factor causal determinante de los asuntos de proyección internacional ya que afecta las estructuras internas que condicionan la formulación de las agendas de política exterior y sus capacidades relativas de acción e interacción con otros Estados. Desde el punto de vista internacional, los precios del petróleo influyen sobre la distribución internacional del poder y la organización del mercado, en su conjunto y su expresión en precios, no solo son configurados por la racionalidad y eficiencia del mercado económico internacional sino que también muestra la capacidad de negociación entre demandantes y oferente de petróleos, la efectividad de sus mecanismos de control y de sus sanciones políticas, las cuales influyen en el posicionamiento internacional y capacidad de proyección de Venezuela en sus relaciones.

Así, pues, el análisis del mercado petrolero y, especialmente, de los precios internacionales dictados por este mercado como factor causal de la política exterior de Venezuela, permite comprender las respuestas frente a los estímulos internacionales en una pauta recurrente de su estructura, sus procesos y sus relaciones funcionales. Estos datos empíricos singulares así estructurados aportan a la teorización de la política exterior de Venezuela y contribuyen a su mayor capacidad de predicción y generalización.

Conclusiones

Con base en lo anterior es posible afirmar, al menos por ahora, que la hipótesis planteada tiene significativos grados de verosimilitud. Las continuidades y discontinuidades del activismo de la política exterior venezolana se pueden insertar en una pauta recurrente que depende del mercado petrolero y, principalmente, de los precios internacionales del petróleo.

Se encuentran discontinuidades dentro de un mismo mandato presidencial y continuidades entre distintos mandatarios, por lo que se rechazan las hipótesis que tratan de explicar la política exterior con la personalidad de los mandatarios. Con esto también se evitan las explicación *ad hoc*. El petróleo ha servido para el mesianismo democrático y para el mesianismo bolivariano-revolucionario. Por esta razón, se rechaza la hipótesis de explicar la sobre expansión de la política exterior venezolana por especificidades ideológicas. Si bien hay presidentes e ideologías con mayores propensiones a la sobre expansión de la política exterior, es más significativo estudiar los momentos que configuran estructuras que permiten (o limitan) la sobre expansión de la política exterior venezolana.

Nuestro último periodo analizado es de excepcionalidad para la puesta a prueba de la hipótesis expresada. Si se analiza la política exterior del presidente Chávez es probable observar varios momentos diferenciados en niveles de intensidad. Es el mismo mandatario y el mismo modelo ideológico. Solo el mercado petrolero, sus precios internacionales y el efecto que tiene en el país en materia institucional y económica y en su capacidad de proyección. Este análisis ofrece luces para comprender estos cambios en la política exterior. El caso de la política exterior venezolana es privilegiado por cuanto, como en muy pocos países y muy pocos momentos históricos, una sola variable, en este caso el petróleo, es tan significativa para lo interno y a lo externo, es decir, transversa las distintas dimensiones y actores que convergen en la política exterior.

El petróleo ha permitido que Venezuela tenga una presencia e intensidad internacional que no se corresponde con su extensión geográfica y demográfica, ni con su nivel de desarrollo económico ni con su poder real (capacidad militar). Esta es la principal continuidad histórica de la política exterior venezolana: la variable petróleo como la condicionante del nivel de activismo de su política exterior.

Referencias

- Ardila, M. (1993). *El interés de Colombia en el Caribe*. *Colombia internacional*, 23, 18-25.
- Baptista, A. (2010). *Teoría económica del capitalismo rentístico*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Bonilla, A. (2004). Percepciones de la amenaza a la seguridad nacional de los países andinos: regionalización del conflicto colombiano y narcotráfico. En *América Latina y el (des)orden global neoliberal*. Buenos Aires: Clacso.
- Bonilla, A., & Páez, A. (2006). Estados Unidos y la región andina: distancia y diversidad. *Revista Nueva Sociedad*, 206, 126-139.
- Boersner, D. (2011). *La geopolítica del Caribe y sus implicaciones para la política exterior de Venezuela*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis).
- Boersner, D. (2012). *Venezuela frente a la Geopolítica de Asia Occidental y el Norte de África*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis).
- Bunge, M. (2013). *La ciencia, su método y su filosofía*. Madrid: Editorial Laetoli.
- Buzan, B. (1991). New Patterns of Global Security in the Twenty First Century. *International Affairs*, 67(23), 431-451.
- Buzan, B., & Waeber, O. (2003). *Regions and Powers: The Structure of International Security*. Londres: Cambridge University Press.
- Cardozo, E. (1998). Cuarenta años después: la política exterior que tuvimos y la que necesitamos. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 4(1), 43-61.
- Cardozo, E. (2002). El doble aislamiento de la política exterior de Venezuela. *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, 4, 153-167.
- Cardozo, E. (2004). Venezuela en la comunidad andina: retrocesos en tres escalas. *Aldea Mundo*, 8(16), 29-39.
- Cardozo, E. (2006). *La agenda de seguridad de Venezuela-Colombia en el contexto de la subregión andina y Brasil (2000-2005)*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis).
- Ebel, R. (2004). *Geopolítica del petróleo en Eurasia. Documento de Trabajo N° 4/2004*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Isbell, P. (2008). *Energía y geopolítica en América Latina. Documento de Trabajo N° 12/2008*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Karl, T. (1997). *The paradox of the Plenty. Oil booms and Petro-States*. Berkeley: University of California Press.
- Karl, T. (2007). Oil-Led Development: Social, Political, and Economic Consequences. *Center on Democracy, Development, and The Rule of Law*.
- Kern, S. (2006). La demanda de petróleo condiciona la política exterior de Estados Unidos. *Cuadernos de energía*, 14, 40-46.
- Klare, M. (2003). *Guerra por los recursos: el futuro escenario de la conflictividad global*. Barcelona: Ediciones Uranio.
- Klare, M. (2008). *Rising powers, shrinking planet: the new geopolitical of energy*. New York: Metropolitan Books.
- Mommer, B. (1996). Integrating the Oil: A Structural Analysis of Petroleum in the Venezuelan Economy. *Latin American Perspectives*, 23(3), 132-158.
- Noreng, O. (2003). *El Poder del Petróleo: La Política y el Mercado del Crudo*. Buenos Aires: Editorial Ateneo.

- OPEC. (Varios años). *Monthly Oil Market Report*. OPEC.
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Buenos Aires: Editorial Tecnos.
- Popper, K. (1991). *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Ramírez, S. (2002). La compleja relación colombovenezolana. Una coyuntura crítica a la luz de la historia. *Análisis políticos*, 2(46), 116-136.
- Ramírez, S. (2004). Tres reuniones andino-brasileñas: síntesis de acuerdos y desacuerdos. En M. Cepik & S. Ramírez (eds.), *Agenda de seguridad andino-brasileña: primeras aproximaciones*. Bogotá: Fescol/Iepri/Universidade Federal Do Rio Grande Do Sul.
- Romero, C. (2004). Venezuela: su política exterior y el caribe. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(3), 243-259.
- Romero, C. (2006). *Las relaciones de seguridad entre Venezuela y los Estados Unidos: entre la diplomacia y el conflicto*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis).
- Romero, C. (2007). Las relaciones de seguridad entre Venezuela y Estados Unidos: la dimensión global. En C. Romero, E. C. Otálvora, E. Cardozo & F. Jácome, *Venezuela en el contexto de la seguridad regional* (pp. 9-41). Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis).
- Romero, C. (2010). La política exterior de la Venezuela bolivariana. Working Paper n° 4. *Plataforma democrática*.
- Rosenau, J. (1994). Preteorías y teorías sobre política exterior. En J. A. Vásquez (comp.), *Relaciones internacionales. El pensamiento de los clásicos* (pp. 206-219). México: Editorial Limusa.
- Ross, M. (2001). Does oil hinder democracy? *World Politics*, 53(3), 325-361.
- Serbin, A. (2010). *Chávez, Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Toro, A. (1986). *Venezuela democrática y política exterior*. Caracas: Proimagen.
- Waltz, K. (1988). *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Grupo editor Latinoamericano.